



**HORAS DESPUES DE ELEGIR  
UN GOBIERNO SOCIALISTA  
MILLONES DE ESPAÑOLES  
SALIERON A LA CALLE A  
AGLAMAR A JUAN PABLO II**

**LA ESPAÑA  
QUE VIO EL PAPA**

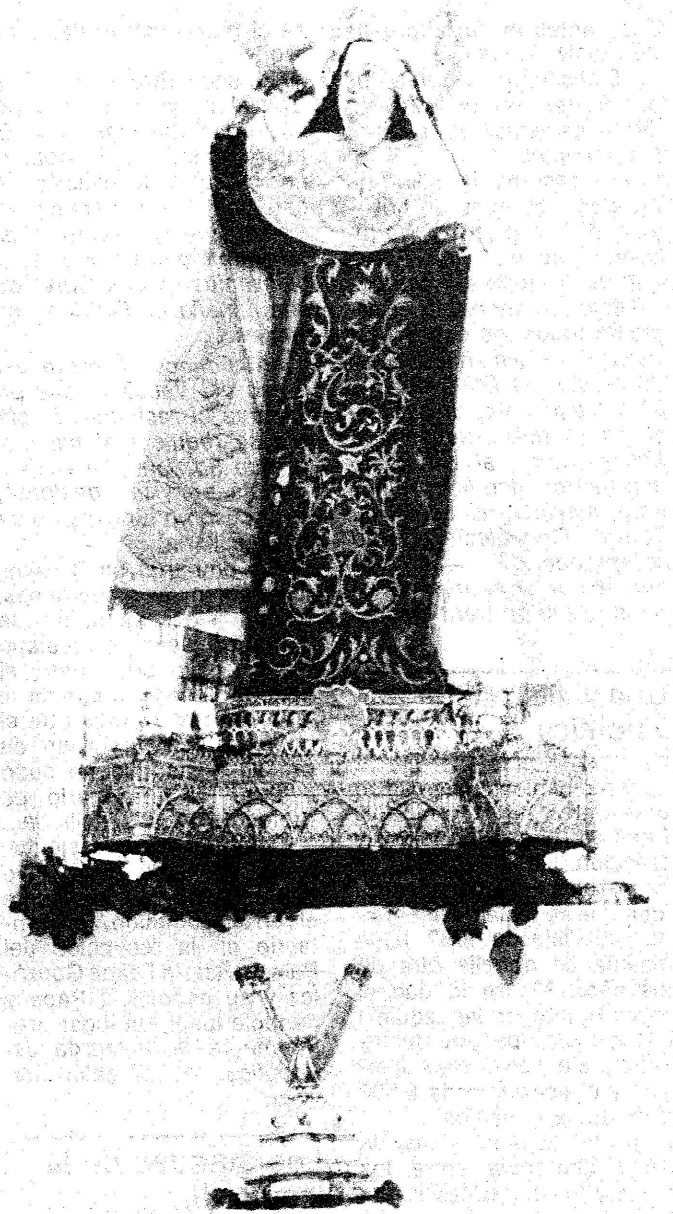
Al mediodía ya había miles de jóvenes en los alrededores del estadio Santiago Bernabeu. A las seis de la tarde eran 130.000 los que habían entrado y 250.000 los que se tuvieron que quedar afuera. No. No fue cuando la final del Mundial, en julio pasado, sino el 3 de noviembre. No se jugaba ningún partido. Bastaba con escuchar los gritos:

*"Juan Pablo II, te quiere todo el mundo."*

*"Karol, tu voz nos hace libres",* decía un letrado colgado en el lado sur del estadio. *"No tenemos miedo",* manifestaba otro. *"Todos tuyos",* un tercero.

El que despertaba el delirio era un hombre de 62 años a quien los trabajos, los sufrimientos y los problemas del mundo están convirtien-

**El Papa en Avila, orando junto a más de cien mil personas. Abajo, en un altar al aire libre con la imagen de Santa Teresa.**



do en un anciano, pero que lograba ser capaz de conectar con los muchachos, —entre 15 y 24 años— como ninguna estrella de la canción o del deporte pueden hacerlo.

No los halagaba. Con voz profunda los alertaba *"de la manipulación de la que pueden ser objeto mediante la droga, el sexo exasperado, la violencia o empujarlos a buscar métodos de acción que los lleven a la espiral del terrorismo"*, y los invitaba a enfrentarse con *"un mundo que paga cualquier precio al poder o al dinero, un mundo masificado en el pensar y el vivir, que trata de imponerles una materialista sociedad de consumo"*.

A cambio de ese mundo, el anciano les proponía el programa expuesto dos mil





años antes en la ladera de un monte de Galilea:

*"Dichosos los pobres, los que sufren, los que lloran... Dichosos de ustedes cuando los persigan..."*

Y el casi medio millón de jóvenes —jóvenes de hoy— aplaudían y gritaban "No tenemos miedo", "Juan Pablo II te quiere todo el mundo".

*"Esto es increíble. Desmonta todos los esquemas. Pero ¿España no había dejado de ser católica? Muchos de estos jóvenes, quizás decenas de miles, tienen que haber votado al candidato que ha obtenido la abrumadora mayoría, al socialista Felipe González. ¿Cómo comprenderlo?"* —se preguntaba un enviado especial de la televisión francesa.

## Una visita pastoral... y política

El recibimiento que cuatro días antes había tenido el Papa ya rebasó, en fervor y emoción, lo imaginado e hizo saltar en pedazos la idea que se tenía de la España socialista de 1982. ¡Qué distinta de aquella otra de los años 30, en la que el fugaz triunfo de las izquierdas fue acompañado del incendio de seiscientas iglesias y el asesinato de 6.500 sacerdotes y monjas!

En la España actual la única diferencia entre los ateos y los creyentes era el modo respetuoso o fervoroso en que los políticos recibían al Papa. La distinción estaba en el saludo. Mientras los reyes se inclinaban ante el Siervo de los Siervos y el jefe del gobierno centrista, Leopoldo Calvo Sotelo, doblaba la rodilla y besaba el anillo del Pescador, el profesor y alcalde marxista de Madrid, Enrique Tierno Galván, lo saludaba con la misma afabilidad que si tuviera delante al rector de Oxford. Entre la izquierda revolucionaria de los años 30, que derribó a la monarquía, y los socialistas de la España del 80, que proclaman al rey como "el defensor de la democracia", parece haber siglos de diferencia. Enrique Tierno Galván se dirigía al Papa en latín, brindándole junto con las llaves de la ciudad "la hospitalidad tradicional del buen pueblo de Madrid para con los visitantes extranjeros". Un rasgo exquisito que iluminó con una inefable sonri-

sa el rostro eslavo de Karol Wojtyła.

El encuentro con Felipe González se hizo esperar hasta dos días más tarde. El futuro presidente del gobierno no había sido invitado a la ceremonia de la llegada, en el aeropuerto de Barajas. "Me hubiera gustado darle la bienvenida en nombre de una España en libertad", se lamentó.

*"Atendimos al deseo expreso del Vaticano, que pidió que el recibimiento oficial se redujera al mínimo, ya que Su Santidad venía a España en visita pastoral",* se excusó un funcionario de la Cancillería.

Sin embargo, en Barajas, junto con miles de personas, estaba —por ejemplo— la Junta de Jefes de Estado Mayor, cuyo presidente, el general Lacalle, aparecía al lado del rey y antes que el gobierno, en un orden de precedencias que no supo explicar el funcionario de protocolo de la Cancillería.

Como en otras ocasiones, fue el monarca quien tuvo que arreglar personalmente el error cometido, presentando en la recepción del Palacio Real a Felipe González y su esposa al Papa y dándole luego un lugar preferente, a la izquierda del Pontífice, en el salón del trono.

## Los ataques de la izquierda

Todos los asistentes, unos quinientos invitados, observaron cada segundo y cada gesto de la escena: Felipe González, inclinándose levemente ante el Papa, la sonrisa que Juan Pablo dedicó a Carmen, la futura primera dama y luego el diálogo largo y afectuoso con el presidente de la Generalitat de Cataluña, el honorable Jordi Pujol, un fervoroso militante católico. Registraron también una ausencia: la del presidente del gobierno autónomo vasco, Carlos Garaicoechea, que prefirió esperar al Papa en el verde valle de Loyola, en el corazón de su tierra y recibirlo allí "en nombre de la nación vasca".

Ante la clase política reunida en el salón del trono, el Papa manifestó que había deseado saludar "A los legítimos representantes elegidos por el pueblo español, aunque mi visita tenga un carácter eminentemente religioso".



En una calle céntrica de Madrid, el anuncio oficial de la visita

Expresó también que "La Iglesia, respetando los ámbitos que no le son propios, coincide con las exigencias, derechos y libertades de la persona humana y desea que se preserven la paz, la armónica convivencia, la libertad y que —en el caso español— se respeten las peculiaridades de los diversos pueblos (catalán, vasco, gallego) que integran la nación española".

Aquella misma tarde Juan Pablo II se dirigía a la mayor concentración popular que se ha reunido en España. Más de un millón de personas, padres de familia con sus hijos, asistieron a una misa oficiada en el Paseo de la Castellana, en Madrid, y oyeron allí la voz rotunda del Papa: no al aborto, no al divorcio, libertad de enseñanza.

*"Quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida aunque todavía no nacida, comete una gravísima violación de orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte del inocente",* dijo, cuando el programa socialista tiene prevista una ley de aborto.

*"El derecho de los padres a la educación religiosa de sus hijos debe ser particularmente garantizado",* afirmó, cuando los socialistas se disponen a controlar inmediatamente ciertos campos de la enseñanza privada.

Las palabras del Papa levantaron una oleada de protestas en la izquierda. "Sitúan el pensamiento del pontífice muy lejos de la voluntad expresada por diez millones de españoles que



del Papa se confunde con un cartel de Lola Flores.



El rey Juan Carlos fue el primero en saludar a Juan Pablo II en el aeropuerto de Barajas. Luego el Papa saludaría al alcalde marxista de Madrid, E. Tierno Galván.

acaban de otorgar su voto a los socialistas", comentó el diario "El País", que calificó a Juan Pablo II de "retrógrado" y terminó advirtiéndole que "son los representantes del pueblo y no la Iglesia los llamados a decidir sobre estas cuestiones".

Pero los futuros gobernantes socialistas no ignoran que Juan Pablo II pronunció estas palabras ante una muchedumbre tres veces superior a la que pudo reunir Felipe González en el más grande de sus mítines, el de la clausura de la campaña electoral, y tampoco que quince millones de españoles han aplaudido al Papa en su agotador viaje por toda España, desde Sevilla a Barcelona y desde Santiago de Compostela a Valencia. De abordar de frente el tema de la enseñanza privada en las primeras reuniones del parlamento, del nuevo parlamento, como parece la intención de los socialistas, pueden dar un paso que sería una verdadera guerra de religión si plantean luego el tema del aborto.

Con la misma energía y autoridad moral que al tratar los temas de la familia, la voz del Papa retumbó en Toledo, en Granada y en el país vasco condenando el terrorismo. "La nación se siente herida en sus profundas aspiraciones de paz y de concordia. La violencia no es camino de solución de problemas humanos", dijo en cuanto supo la noticia del asesinato del general Víctor Lago, héroe de tres guerras, la civil española, la campaña de la "División Azul" contra la Unión Soviética y la del Sahara contra los guerrilleros del Polisario.

El atentado terrorista tuvo lugar cuando dos jóvenes con casco, en una motocicleta de gran cilindrada, ametrallaron al jefe de la División Elite Española, La Brunete, en la Ciudad Universitaria de Madrid. El general Lago iba sin escolta, en un auto oficial con un banderín que publicaba su alta graduación y con uniforme.

Los jefes y oficiales de la División Brunete se habían juramentado en 1979, al ser asesinado el general Ortín, gobernador militar de Madrid, que vengarían cada una de las muertes de sus camaradas. Y los mandos, despreciando las recomendaciones del Ministerio del Interior, habían renunciado a

viajar con escolta y menos aún "al honor de vestir por la calle el sagrado uniforme".

Los resultados de este gesto gallardo están a la vista. Queda por ver cómo será cumplido el juramento.

## "La violencia ofende a Dios"

E.T.A. militar reivindicó el atentado pocas horas después. El comisario Ballesteros, jefe de la Brigada Antiterrorista, interpretó que la sangrienta acción era "un intento de ejercer presión sobre los socialistas" para iniciar, desde posiciones duras, una negociación destinada a llegar al alto el fuego.

Después de 25 años de lucha, los guerrilleros vascos de E.T.A. están agotados y desearían seguir el camino de la minoría que hace dos meses, tras un acuerdo con el gobierno, ha depuesto las armas y vuelto a casa. Esta España entera está harta de tanta sangre y tanta violencia y los dirigentes políticos saben que es imposible concluir con ella mediante la sola acción de la policía y el ejército. Hay que ir a una negociación de paz.

El argumento de 'presión' empleado, el asesinato del más brillante de los generales de la más moderna y fuerte de las divisiones españolas (y también la que tiene mayor número de oficiales partidarios del golpe de Estado), es una acción descabellada que sólo cabe en la mente de unos hombres desesperados a quienes 'la espiral de violencia', condenada por el Papa, ha llevado a vivir en un mundo irreal.

Dirigiéndose a 700.000 vascos, en su mayoría jóvenes, el Papa volvió a condenar el terrorismo diciendo: "No os dejéis tentar por ideologías materialistas y de violencia. La violencia no es un medio de construcción. Ofende a Dios, a quien la sufre y a quien la practica".

Después de estas palabras a los guerrilleros de E.T.A. cada vez más aislados, cada vez más enloquecidos, sólo les queda la metrallera. Frente a ellos, toda la España, abierta a la esperanza de paz y libertad que deja tras de sí, como una estela, Juan Pablo II ■

Armando Puente  
(corresponsal en España)  
Foto: Sipa Press